

LAS LOCURAS DEL AMOR: ESTRAGOS, ARREBATOS, PASIONES DESBORDADAS, CELOS, INFIDELIDADES.

Dupla coordinadora: Jorge Bafico – Marcelo González Imaz

Integrantes: Natalia Rodríguez, Florencia Fernández, Silvia Bottazzi, Ana Inés Bertón, Estela Nova, Rosana Cambre. Javier Grotiuz, Diego Real, María José Maruri, María Fernanda Martínez, Leticia Reina.

“El amor es una experiencia común entre dos personas. Pero el hecho de ser una experiencia común no quiere decir que sea una experiencia similar para las dos partes afectadas. Hay el amante y hay el amado, y cada uno de ellos proviene de regiones distintas”.¹

Iniciaremos estas reflexiones sobre algunas de las manifestaciones singulares que también son propias del amor como los estragos, arrebatos, pasiones desbordadas, celos y las infidelidades.

Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo” plantea que los “rasgos de humillación, restricción del narcisismo, perjuicio de sí, están presentes en todos los casos de enamoramiento; en los extremos, no hacen más que intensificarse”².

En la misma línea Jacques–Alain Miller, plantea que el amor es en esencia loco, porque está más allá del tener³, y señala que en la medida en que la demanda de amor dirigida al Otro sobrepasa el límite fálico puede retornar como un exceso.

¹ McCullers, C. (2014). La balada del café triste, Barcelona, Austral.

² Freud, S. (1995). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas*, vol. XVIII. Buenos Aires, Amorrortu, p. 107.

³ Miller, J-A. (2008). El partenaire-síntoma. Buenos Aires, Paidós, p. 290.

Excesos, estridencias, erupciones que aparecen en mayor frecuencia en estos tiempos manifestarían una declinación del Nombre del Padre en la función reguladora del falo, dejando al goce a la deriva y extraviado.

Estragos

La noción de estrago en las relaciones entre hombres y mujeres, surge en la última enseñanza de Lacan y toma como referencia las fórmulas de la sexuación. Más concretamente, afirma que el hombre es un estrago para la mujer.⁴

Miller ha dado algunas indicaciones esclarecedoras sobre el estrago y el amor. Señala que ambos comparten el mismo principio: S de A barrada, es decir ambos están en función de la falta del Otro.⁵

El amor adquiere la forma de una demanda dirigida a la falta del Otro, apunta a eso que el Otro no puede dar, pero que igualmente le es pedido. Por más loco que parezca lo demandado, el Otro no puede eludir una respuesta.

Quienes se ubican del lado mujer, tienen mayor plasticidad a la hora de relacionarse con los hombres, pueden hacerlo con distintos tipos de hombres porque la condición para ellas no está dada por la rigidez del fantasma sino por hacerse amar. La mujer se dirige al Otro barrado (S (A/)) en busca de amor. Y en la medida que son amadas, las mujeres acceden a incluirse en el fantasma del partenaire de modo de asegurarse ser la causa de su amor y su deseo.

El estrago, precisa Miller, “es exactamente la otra cara del amor. (...) es la faz de goce del amor.”⁶

Es decir que en ese trayecto en el cual la mujer se dirige al hombre en busca de ser amada, el hombre se puede convertir en un estrago si se produce el encuentro con un goce que no esté sometido a lógica fálica.

Así se puede entender al estrago como la contracara del amor, ambos comparten el principio de S del A barrada en la medida que el amor se dirige a buscarlo en el Otro, pero como respuesta puede encontrar el sin límite, el no-todo que caracteriza al estrago en tanto presencia de un goce no simbolizado por el Nombre del Padre.

⁴ Lacan, J. (2006). *El Seminario. Libro 23. El sinthome*. Buenos Aires, Paidós, p. 99.

⁵ Miller, J-A. (2008). *El partenaire-síntoma*. Buenos Aires, Paidós, p. 276.

⁶ Ídem.

Arrebatos

El concepto de arrebatos (ravisement) fue abordado por Lacan en “*Homenaje a Marguerite Duras, del rapto de Lol V. Stein*”⁷, la protagonista es referida como una figura herida y exiliada de las cosas, estando fuera de sí como sujeto. Siguiendo el planteo de Lacan en el Seminario Aún⁸, el arrebatos es una modalidad femenina que se puede presentar tanto en las neurosis, como en las psicosis o en las perversiones. Se orienta, más allá de sus matices, por lo que de La Mujer no puede decirse, es decir, se orienta hacia los límites del discurso mismo. Estamos en el terreno del goce femenino, esa pasión que va más allá del Uno fálico y de la palabra y que tampoco logra condensarse en el semblante que recupera el goce separado del cuerpo, al que llamamos objeto a.

Sin embargo, tal como lo plantea Marie-Hélène Brousse, la clínica nos permite encontrar diferentes modos de “saber hacer” con lo imposible de decir. Lo presenta bajo la tríada de las tres R (ruse, ravage et ravisement): astucia, estrago y arrebatos; dice: “constituyen un saber hacer allí que, desplegándose en el universo del discurso del inconsciente, apunta y designa, desde el lazo social, un vacío que constituye la relación faltante.”⁹

Pero, mientras que la astucia implicaría un saber de la falta y su aceptación y el estrago implicaría poner como punto central el valor fálico atacándolo, el arrebatos tendría que ver con la presencia de una vacuidad corporal del orden de lo indecible, que exilia del lazo con el Otro y sus semejantes. Esta experiencia de vacuidad en el cuerpo, tal como nos enseña María Cristina Giraldo en su testimonio de pase “La voz opaca”, la experiencia corporal del arrebatos esté hecha de la misma substancia gozante que la del éxtasis. “En esa pasión de la alienación que es el arrebatos, mi cuerpo quedaba devastado por el sufrimiento y en esa otra pasión de la separación que es el éxtasis, quedaba suspendida en un estado de locura gozosa de los sentidos”¹⁰.

⁷ Lacan, J. (2012). En *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidós, pp. 209-216.

⁸ Lacan, J. (1992). *El Seminario. Libro 20*. Aun. Buenos Aires, Paidós, pp. 90-93.

⁹ Brousse, MH. (2016). *Saber hacer femenino con la relación Las tres R: astucia, estrago y arrebatos*.

Recuperado de

<https://mujeres.jornadaselp.com/lazoamp/saber-hacer-femenino-con-la-relacion-las-tres-r-astucia-estrago-y-arrebato/>

¹⁰ Giraldo, M. C. (2017) “La voz opaca”. En: Bitacora Lacaniana, No. extraordinario, Violencia y explosión de lo real. Revista de Psicoanálisis de la NEL, p. 53.

Esta vacuidad en el cuerpo, tal como nos recuerda Lacan, busca escribirse. Este intento de inscripción de un vacío, puede entenderse como una tentativa de soldadura que comprometería la elección de volverse un cuerpo con lo simbólico; es por ello que el arrebató podría pensarse como una solución femenina ya que, desde la inscripción de la vacuidad en el cuerpo, se intenta hacer ingresar al campo del discurso aquello que le es heterogéneo a la ley sexual.

Pasiones desbordadas

¿Qué condiciones de amor se ponen en juego en los discursos contemporáneos? ¿Dichos discursos, tienen efectos en los sujetos, en sus modalidades sintomáticas y sus goces? Nuestra escucha de los adolescentes: ¿debería entonces connotar algo de “lo nuevo” a nivel de la transferencia que estuviese en concordancia con la subjetividad de la época?

Si algo caracteriza el pasaje adolescente, es el encuentro con lo enigmático de la sexualidad y la experiencia del amor. Sus respuestas, muchas veces se producen desde una vertiente narcisista, de lazo al otro o en su cara de odioenamoramiento. En muchos casos, las respuestas son al estilo de “la joven homosexual”, que se dirigen hacia una pura imagen de pantalla y pasan por la decepción hasta desembocar en un *acting out* o pasaje al acto.

Sin embargo, hablar de “las adolescencias”, siempre implica tener presente que no hay manera universal de responder al enigma del sexo. Intentar unificar o normalizar dichas respuestas tendría efectos segregativos. Entendemos que ciertos discursos de “libertad”, y “ausencia de condicionamientos”, operan en muchos casos desde su reverso, encarnando un nuevo amo, que paradójicamente propone un “poliamor”, o un “amor libre”; que en lo que respecta a la posibilidad de alojar los goces, produce un efecto contrario. En este sentido una adolescente se pregunta en el diván: “¿Será que hay lugar para mi forma de amar, quizá clásica, pero no por eso menos válida?”

Podríamos decir que más allá de los desbordes, las pasiones del ser se orientan a un Otro, o intentan construirlo. Los desbordes del amor, el odio o incluso la ignorancia; permiten inventar allí un Otro de la transferencia. Quizá no al modo del sujeto supuesto saber, pero sí el de alguien que es capaz de alojar un modo de ex-sistencia singular.

Celos

Los celos son una referencia constante en la vida amorosa, lo que permite definirlo como un fenómeno transestructural: se pueden localizar tanto en la neurosis como en la psicosis.

Esto es algo que ya podemos pesquisar en Freud cuando divide los celos en tres categorías¹¹.

Los celos normales se remontan a los afectos infantiles que se juegan en el complejo de Edipo y se relacionan con la pérdida del objeto amado y el odio por el rival preferido. Se vivencian de manera bisexual.

Los celos proyectados parten de la propia infidelidad, pensada o consumada, que por haber sido reprimida retorna bajo la forma de nuevas tentaciones que son aliviadas mediante la proyección de la infidelidad al *partenaire*.

Por último, los celos delirantes están relacionados con infidelidades, pero con objetos del mismo sexo. Son una defensa contra la homosexualidad y los ubica dentro de la categoría de la paranoia.

Más allá de esto, la clínica nos indica que los celos existen aún en situaciones donde la infidelidad no se ha presentado. Esta característica los haría infundados. Sin embargo, tal como señaló Nepomiachi¹², los celos son fundados.

Se originan en la falta de una referencia simbólica que permita a los sujetos orientarse en la relación entre los sexos. Los celos tienen su anclaje en este agujero simbólico que genera la incertidumbre con respecto al *partenaire*.

A causa de la virtualidad y del uso masivo de las redes como modo privilegiado de hacer lazo, hoy encontramos en los celos un motivo recurrente por el cual se demanda un análisis.

Considerando lo irreductible de los celos y la proliferación de la virtualidad, la época nos enfrenta a una encrucijada clínica. La incertidumbre propia del lazo mediatizado por las redes sociales, donde se requieren constantes signos de amor del *partenaire*, puede transformar esos signos en signos que confirmen los celos. De ese modo, a la incertidumbre propia de los celos, se le agrega la incertidumbre de los lazos virtuales, una combinación que puede convertir a los celos en verdaderas locuras de amor.

¹¹ Freud, S. (1988). Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. En *Obras completas*, vol. XVIII. Buenos Aires, Amorrortu.

¹² Nepomiachi, R. (1990). Los celos en la vida amorosa. Recuperado de <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/020/template.php?file=arts/Alcances/Los-celos-en-la-vida-amorosa.html>

Infidelidad

Resuena el privativo. El prefijo “in” adelantándose para negar al fiel, al leal, al que elige la senda de creer en otro. Marca de la carencia, de lo que no hay.

Fidelidad, es guardar lealtad a una creencia. Hay pactos a los que ser fieles: convenios, acuerdos; trazados por escrito, o mediante la palabra. Pactos legales, como el matrimonio, y también otros pactos amorosos.

Lacan toma al filósofo Proudhon para hablar sobre el compromiso de la palabra: “El pacto de la palabra va, pues, mucho más allá de la relación individual y sus vicisitudes imaginarias: para comprobarlo no es necesario buscar muy lejos en la experiencia. Pero entre ese pacto simbólico y las relaciones imaginarias que proliferan espontáneamente en el interior de toda relación libidinal, existe un conflicto, tanto más cuanto que interviene algo del orden de la *Verliebtheit*.”¹³

En la actualidad, en nuevas modalidades de hacer lazo, en parejas poliamorosas, por ejemplo, ¿Existe la infidelidad?

Existen los acuerdos; normas entre dos, que se presentifican cuando la relación se quiere “abrir” a otros partenaires sexuales. “Está permitido tener otros rollos, pero hay que contarlos (...) está permitido tener otros rollos, pero incluyendo a la pareja”¹⁴. Así versan algunos acuerdos poliamorosos.

Con las nuevas formas de hacer lazos amorosos, con nuevos pactos, ¿Se puede hablar de nuevas infidelidades?

La fidelidad al modo de goce contempla estrategias sintomáticas que han dado lugar a grandes inventos. Inventos para cada uno, pero sostenidos en comunidades de goce.

La fidelidad a la palabra, da lugar a leyes que intenten abarcar las contingencias de la vida, también en el armado de un lazo amoroso.

El cuerpo se presta, a un o unos otros, para amarrar allí eso de la pulsión que siempre excede y que no queda en lo acotado, traducido en el marco de un goce que sea fálico.

Y aparecen construcciones que, desde lo imaginario, invitan a evitar ciertos límites que son lazos irremediabiles para el sujeto sujetado a la realidad de la época.

¹³ Lacan, J. (1992). *El Seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Paidós, p. 389.

¹⁴ Tenenbaum, T. (2019). “El fin del amor. Querer y coger”. Buenos Aires, Paidós, p. 129.

Pero la apertura, el abrir el lazo amoroso, trae sus consecuencias en la lectura de lo ambivalente (amor-odio) que porta el invento de cada uno.

¿Esos inventos de fidelidad, no son infidelidades al modo de goce singular?

Reflexiones finales

Al mismo tiempo que el falo se ha debilitado como regulador de las relaciones entre los sexos, han surgido los acuerdos poliamorosos en las parejas. A esto debemos sumar que vivimos inmersos en un tiempo marcado por lo efímero de un Otro que se construye en las redes sociales, con la necesidad permanente de renovar los *like* conseguidos.

Estamos ante un escenario donde hay una mayor presencia del goce en detrimento del amor y donde las locuras de amor parecen proliferar.

Los estragos aumentan como contracara de goce del amor.

El arrebató sigue siendo atemporal ya que en todas sus definiciones: arrancar, encantar, extasiar, enfurecer sigue mostrando el destierro del lazo con el Otro, produciendo no solo el desencuentro sino la locura del dolor imposible de decir.

El desborde de las pasiones parece más frecuente en los sujetos que no se dirigen a un Otro del saber, el desafío es encontrar, para cada uno, la forma de alojarlos transferencialmente.

La incertidumbre estructural de los celos se ve potenciada por un Otro reticente a dar sus signos.

Las nuevas infidelidades en los acuerdos poliamorosos actuales, parecen ser nuevas formas de vestir simbólicamente la fidelidad a una repartición de modos de goce entre hombre y mujer.

Bibliografía complementaria

Bassols, M. El Otro digital y sus síntomas. Recuperado de <http://miquelbassols.blogspot.com/2017/02/preguntas-realizadas-por-gisela-smania.html>

Brodsky, G. Un amor más digno. Recuperado de <http://x-enapol.org/blog/portfolio-items/un-amor-mas-digno/>

Lacan, J. (2002). La agresividad en psicoanálisis. En *Escritos I*. Buenos Aires, SXXI editores.

_____. (1981) El seminario Libro 1. Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires, Paidós.

Laurent, E. (2002). Los objetos de la pasión. Buenos Aires, Tres Haches.

Miller, J.A. (1998). Los signos del Goce. Buenos Aires, Paidós.